

La urdimbre del tejido social

II Parte

Jesús Galindo Cáceres*

El siguiente artículo corresponde a la segunda parte del trabajo titulado "La urdimbre del tejido social" que apareciera en el número 6 de nuestra Revista. Después de iniciar una reflexión alrededor del análisis de la composición social y su relación con elementos tales como el Estado y el poder, el autor pasa a considerar elementos como comunicación y hegemonía presentes al interior de la organización social.

Hegemonía y comunicación

Los hombres en sociedad imaginan, representan en su mente lo que son y lo que sucede. También planean, representan en su mente lo que aún no es y será. También recuerdan, representan en su mente lo que fué. Todo esto lo pueden hacer con una precisión asombrosa, baste señalar la labor literaria como muestra

Todos los hombres poseen una memoria, un imaginario histórico de lo que es su mundo y de lo que sucede dentro de él.

* Mexicano, Doctor en Sociología de la Universidad Iberoamericana de México. Actualmente se desempeña como investigador en la Universidad de Colima, México.

de ello. Pero no sólo los escritores representan en su cabeza al mundo, todos los hombres que viven en sociedad lo hacen. Todos los hombres poseen una memoria y un imaginario histórico, todos poseen alguna idea de lo que sucede en su mundo, de lo que es su mundo, todos y cada uno tienen una imagen de sí y de la relación entre ellos mismos y su medio. El mundo de los hombres es un mundo imaginado, que vive en las acciones y en la mente de cada actor.

La idea que un hombre tenga de su mundo, de su historia y de su porvenir, depende directamente de lo que ha sido él y los que le rodean. En primer lugar cada individuo adquiere y recrea una imagen del mundo a partir de su propia experiencia, de su relación con ese mundo, y en segundo término, de la experiencia y relación con el mundo de los que le rodean. Esto deja claro que no puede tener una idea de todos los mundos imaginables posibles, sino sólo de aquellos que están a su alcance. Es decir, la riqueza y la restricción de su imaginabilidad está en los elementos que tiene en sus manos, elementos provenientes en términos generales de la relación con su medio. Así un joven inglés del siglo XVIII representará al mundo de manera distinta que una anciana de las orillas del Tajo durante los años treinta del siglo XX. Pero no sólo eso, sino que dos jóvenes del sesenta y ocho, uno mexicano y otro francés, representarán a su mundo de manera distinta.

En el caso de la composición subjetiva de la organización social, de principio puede afirmarse que la mayor parte de la trama de lo subjetivo se verifica en las situaciones concretas de la vida cotidiana.

Tal y como fue planteado en el primer apartado, el referente situacionista es relevante al análisis y presentación de un asunto social. En el caso de la composición subjetiva de la organización social, de principio puede afirmarse que la mayor parte de la trama de lo subjetivo se verifica en las situaciones concretas de la vida cotidiana. Los individuos entran en su vida en una serie de marcos situacionales finitos y relevantes para su desarrollo, cualquiera que este sea. Así, la familia, el vecindario, el grupo de amigos, el trabajo, el club, los parientes, la calle, los medios de comunicación masiva, las diversiones y todos los rituales que los acompañan, van conformando la imagen del mundo en todos los actores sociales

Centrales a todos los marcos situacionales son la familia y el trabajo, con sus complementos -a veces más importantes aún- la escuela y los medios de comunicación masiva. En casa el individuo se socializa en cierta moral, urbanidad, cortesía, adquiere los elementos primarios del comportamiento, y el repertorio básico de comportamientos y expectativas. En el trabajo el individuo refuerza una buena parte de lo que ha recibido en casa, adiciona otra parte, y reformula una más. El resto es información que va procesando de acuerdo a un marco básico, que también sufre con el tiempo alguna modificación.

El mapa del mundo puede ser prácticamente infinito, pero la mente es sistemática y se organiza según un cuadro de categorías donde se puede ir ordenando toda la información necesaria, e incluso la no necesaria -se dan casos de indigestión de información-. Un adulto medio urbano requiere de cierto número de categorías para hacer frente a la calle y sus contingencias. Evidente es que no obtendrá toda la capacitación necesaria en su casa o su trabajo, el individuo obtendrá esta formación necesaria en medios alternativos a la casa y el trabajo. El asunto está en que el medio exige de los actores sociales cierta formación, y éstos se verán forzados a tenerla si quieren adaptarse y moverse como el actor tipo que el medio pide. No toda la formación se recibe en casa, el individuo se conformará según lo requiera su relación con el medio.

Se puede decir entonces que la organización social misma promueve cierta imagen de ella entre sus miembros, según el circuito donde les toca circular. Y por otro lado, la mentalidad formada entre los miembros de esa organización promoverá a su imagen y semejanza comportamientos y guías de acción. La idea del mundo se conformará en la dialéctica entre estas dos instancias de composición subjetiva.

Siendo sensato lo dicho hasta ahora cabe un matiz importante, depende del lugar social ocupado en la estructura social el tipo de socialización, y finalmente el tipo de imagen del mundo. Si el individuo, el actor

La organización social misma promueve cierta imagen de ella entre sus miembros, según el circuito donde les toca circular. Y por otro lado, la mentalidad formada entre los miembros de esa organización promoverá a su imagen y semejanza comportamientos y guías de acción.

social, tiene una imagen del mundo, esta le refiere en una relación con él. Es decir, la imagen del mundo que el actor tenga le adjudica cierto rol a él mismo y otros a los demás, jerarquiza la importancia de sus acciones y las de los demás, identifica la relación de él mismo con los demás. Según el lugar social que ocupa el actor tenderá a representarse de tal o cual manera. Y aquí es donde entra el nivel macro-social de composición. En una sociedad dividida en clases, existen intereses que promoverán cierto tipo de conciencia del mundo en unos lugares sociales, y otro tipo en otros. El poder en su composición macro fomentará las imágenes que concuerden con la visión del mundo que conviene a la clase dominante, e intentará desvirtuar y descomponer todas aquellas que vayan en contra.

Todos estos fenómenos de apropiación subjetiva del mundo pueden ser verificados en la observación del comportamiento, de las acciones, de los actores sociales en interacción en ciertas situaciones. Las situaciones no se dan desordenadamente, se verifican según el protocolo en el cual se van educando sus integrantes, se suceden unas a otras según la lógica de la composición de la tremenda ordenación práctica de la vida cotidiana. Las interacciones están normadas, los individuos se adaptan o modifican en dirección de otras normas. En fin que todo ello sigue un orden y una secuencia, cadencia y ritmo donde se mueven las intenciones, las pasiones, las energías del cuerpo social.

La composición subjetiva es un proceso social colectivo. Situaciones semejantes promueven representaciones situaciones diversas lo consecuente, pero la maldad social tiene a incluir a todos, atando en algunos puntos lo que por otro lado es irreconciliable.

Como puede seguirse de esta argumentación, el mundo social es una malla gigantesca de interacciones en situación. Es decir, es un mundo donde se forman los individuos que lo componen en interacciones unos con otros, donde unos son iniciados y otros inician, donde unos controlan y otros se adaptan. Un mundo conformado subjetivamente en la red simultánea de las interacciones, y en la trama de éstas con las que les antecedieron. La trama y la urdimbre del tejido social.

La composición subjetiva es un proceso social colectivo. Situaciones semejantes promueven representaciones semejantes, situaciones diversas lo consecuente,

pero la madeja social tiende a incluir a todos, atando el algunos puntos lo que por otro lado es irreconciliable. El desarrollo social moderno del capitalismo no permite exclusiones totales, todos los miembros de este universo social del siglo XX están en contacto, el mercado lo promovió, la comunicación lo confirmó. Poner en común, ese es el gran fenómeno de nuestro tiempo. Nos hace parecernos, nos permite conocernos. La comunicación es el truco más maravilloso de nuestro tiempo.

La organización social en una perspectiva de su composición subjetiva está armada por la comunicación, por el simple y sencillo fenómeno de poner en común. Los padres educan a sus hijos a su imagen y semejanza, la escuela educa a los escolares a su imagen y semejanza, los mayores forman a los menores a su imagen y semejanza. La reproducción social en su dimensión subjetiva es el proceso de formación de los nuevos miembros según los patrones del orden establecido. Y no sólo sucede esto, también los gobernantes desean que sus gobernantes conozcan lo que ellos promueven como lo necesario, los empresarios buscan que los compradores conozcan su producto para mejor colocarlo en el mercado, la novia quiere que su amigo sepa lo que le gusta para que la agazaje, el hermano trata de convencer a su custodio que su punto de vista es el bueno para que aquél se conduzca a su voluntad, en fin, la trama social es una interminable sucesión de contactos donde unos ponen en común con otros con algún interés, con alguna intención -por supuesto también se dan los casos de aparente y honesto desinterés y generosidad, como en el amor filial y relaciones por el estilo-.

La trama social es una interminable sucesión de contactos donde unos ponen en común con otros algún interés, con alguna intención.

Cuando un padre educa a un hijo le comunica su historia, su perspectiva propia y heredada. Cuando un niño entra en contacto con la escuela, ésta le comunica una referencialidad de lo nacional, ciertos valores como la productividad, la competencia. En los circuitos de la socialización básica los miembros nuevos del grupo social son conformados respecto a la perspectiva del orden establecido. Las interacciones de segundo orden confirman o modifican aquello que se constituyó en las de primero, y así sucesivamente. La vida cotidiana.

está ordenada en los hechos de comunicación, a cada paso se aprende, se confirma o modifica lo aprendido, se constata la eteridad con un modelo de ser y de deber ser.

En las situaciones de interacción social unos ponen en común con nosotros cierta información, o confirman, u obtienen dudas. En todas las situaciones de interacción se dan fenómenos de comunicación. Pero sucede que unos se comunican mejor con otros que con los demás, en la trama social la comunicación corre paralela con la incomunicación. Para comunicarse mejor se requiere tener como antecedente participar en una comunidad de representaciones, sino sucede ésto, se presenta la incomunicación en el sentido técnico de la palabra —es decir, no ponerse en contacto, no reconocerse, no aceptar identidad—.

Una organización social se mantendrá más ordenada en tanto comparta una historia, una problemática común, en tanto se presenten estas condiciones de Comunicación y una eficaz comunicación como consecuencia.

Los grupos o sectores que comparten una historia, una referencia geográfica, una problemática común, están en mejores condiciones de comunicación, en sentido estricto forman una comunidad de comunicación. Esto quiere decir que una organización social se mantendrá más ordenada en tanto se presenta estas condiciones de comunicación y una eficaz comunicación como consecuencia. El Estado se preocupa por esta situación, y promueve esa dimensión comunitaria para mantener el orden y la unidad. Por supuesto que la forma de poder no es la coercitiva en sentido primario, aunque también interviene, sino la hegemónica. La voluntad política estatal es hegemónica en tanto que todo aquello que está bajo su orden requiere ser fundido en un ideal comunitario. El Estado encubre y desvía los intereses antagónicos, y forma y exagera los intereses comunes. El estado requiere de una eficaz estrategia de comunicación para cumplir este objetivo base de su voluntad hegemónica. En este sentido se articulan los ámbitos de lo cotidiano y sectorial con los de lo macro-social. El Estado acepta y promueve todo aquello que según su punto de vista une y mantiene el orden, y reprime y desalienta lo contrario. Por tanto, muchos de los elementos sectoriales desaparecen agredidos o desalen-

tados, y otros surgen y cobran una gran vitalidad por el amparo y legitimación oficial.

Esto quiere decir que del mismo modo que se observan fenómenos de comunicación en los pequeños círculos de una región, vecindario, familia, también se pueden observar fenómenos de comunicación a gran escala, a nivel nacional e incluso internacional. La comunicación es la urdimbre de la organización social, a través de ella se conforma el orden y se trama el desorden. En tal sentido se encuentra tanto en las relaciones micro-sociales como en las macros, y une a ambos tipos de relación en el todo organizado. En la comunicación se une y se desune, se ordena y se desordena, importante conocer sus mecanismos específicos tanto para entender como está compuesta la organización social, como para promover el cambio en alguna dirección.

La forma como se ordena la comunicación es mediante las redes de información-comunicación de los días y los lugares. No hay individuos aislado, todo actor social está inmerso en una o varias redes de comunicación. Las primeras serán las que componen su cotidianeidad, su casa, su trabajo, la escuela, los amigos, los medios de comunicación masiva. En estas redes él recibe y transmite información, la pone en común, la refuerza. Todas las actividades diarias requieren de contactos comunicativos, algunos de primer orden, otros de segundo, algunos necesarios para concluir complicados entrelazamientos que requiere un producto equis, otros simplemente por la necesidad afectiva de saber que hay alguien ahí. Todos los actores sociales forman parte de redes, unas cotidianas, otras extraordinarias.

Todo tipo de información que circula por las redes es necesaria, un tipo para unas cosas, otro tipo para otras. Hay un tipo de información que requieren sobre todo los individuos para sus tareas particulares, para resolver sus problemas cotidianos. Pero hay otro tipo de información que es importante sobre todo para la cohesión del sistema social, que es importante para mantener el orden general de la sociedad. Este segundo tipo se combina con el primero de manera precisa.

La Comunicación es la urdimbre de la organización social, a través de ella se conforma el orden y se trama el desorden. En tal sentido se encuentra tanto en las relaciones micro-sociales como en las macros, y une a ambos tipos de relación en el todo organizado.

El que un ciudadano pague a tiempo sus impuestos según información que escuchó en la radio y recibió por carta es tan importante para él como para el gobierno de la ciudad. El que una madre inscriba a su hijo en la escuela el día que toca la letra de su apellido, le evita complicaciones a ella y a la organización escolar. El que los ciudadanos voten de la forma prevista en una intensa campaña de medios es importante para el gobierno general, pero quizá no sea tan importante para ellos en particular. El que un hombre joven reciba una carta de su novia en que le informa que rompe el compromiso matrimonial, puede no ser muy grave para la sociedad en general, pero para el joven lo es, y mucho. Las informaciones van combinándose entre las redes de comunicación-información, se mezclan varias jerarquías y puntos de vista.

Existen al interior de la organización social redes primarias y secundarias. Las primarias son las que componen el mundo cotidiano de los actores sociales. Las secundarias son aquellas en las que entran en contacto los actores, pero no son las elementales de su reproducción cotidiana; entre estas últimas pueden encontrarse contactos extraordinarios o fortuitos.

Así pues, existen redes primarias y secundarias. Las primarias son las que componen el mundo inmediato cotidiano de los actores sociales. Las secundarias son aquellas en las que entran en contacto los actores, pero no son las elementales de su reproducción cotidiana; entre éstas últimas pueden encontrarse contactos extraordinarios o fortuitos. Las relaciones familiares en la unidad doméstica componen una red primaria, las relaciones con los compañeros de trabajo también. Los contactos con los compañeros de generación o del gremio son redes secundarias -el número de contactos es menor, aunque la importancia en un momento dado sea mayor-. Y una relación de fiesta o baile en una ciudad extraña, pone en contacto con redes secundarias de tipo extraordinario.

En el mismo sentido de la jerarquía anterior, existe información primaria y secundaria. La primera es aquella muy importante y necesaria para la gestión de la vida. La segunda es necesaria pero no principalmente relevante para la sobrevivencia y mantenimiento de la vida. Dada una situación de interacción social, donde se participa de una o varias redes de comunicación, la información que en ese momento se pone en juego puede ser de los dos tipos, pero también puede ser de uno u otro exclusivamente. De esta manera puede

entenderse que existen combinaciones formales entre los elementos que aquí han sido presentados. Por ejemplo, una mujer da de comer a su familia al medio día, están presentes todos menos uno, como de costumbre, el padre. La conversación se liga con temas cotidianos como las actividades del día de cada hijo y de la madre, la futura visita de una tía muy querida por todos, y el alquiler de la casa. Todo es cotidiano y normal. Sucede que la ausencia del padre es una tensión siempre presente, y ese día estalla en el punto del alquiler. El curso de la conversación remata en la decisión de cambiar la estructura del hogar, ganar más dinero y comer todos juntos. La situación es convencional, la interacción es convencional, todo hasta el estallido de la tensión. La red de comunicación es primaria, el tipo de información secundaria —hasta antes del estallido de la tensión—. La situación se transforma y la red de comunicación se transforma por el tipo de información que circula. Solo siendo la red que es pudo suceder lo que sucedió. El acontecimiento se convierte en central para la familia, a nadie más podría importarle demasiado lo que ahí sucedió. La tensión y la decisión resultante se vinculan a circunstancias exteriores a la familia, el trabajo y la situación económica general. El nivel micro se transformó a sí mismo, el nivel macro estuvo presente.

En el mismo sentido de la jerarquía anterior, existen información primaria y secundaria. La primera es aquella muy importante y necesaria para la gestión de la vida. La segunda es necesaria pero no prioritariamente relevante para la sobrevivencia y mantenimiento de la vida.

El caso más interesante de los posibles es aquél donde la presencia de lo macro-social sobre lo micro-social es definitiva. En las ciudades, la mayor parte de los servicios requeridos para la vida urbana, provienen de la administración y planeación del gobierno de la ciudad. En tanto la vida cotidiana urbana depende en buena medida de que haya agua o luz, el nivel micro se determina en buena parte por el macro. En el caso del campo, los créditos y los sistemas de comercialización dependen de los grandes capitales y del gobierno, nuevamente el nivel macro cotidiana la vida social del nivel micro. Como puede concluirse, el orden general define en más de una dimensión a los ordenes particulares. El caso de la comunicación y de la formación subjetiva no sólo no es la excepción, sino que es una dimensión importante de la composición social en ese sentido.

Todo actor social forma parte de grandes comunidades ideológicas, del marco patriótico del nacionalismo. Por que forman parte de estas comunidades y de otras más, piensan y perciben el mundo social de la manera que lo hacen.

Se vive en el fascinante mundo de Malboro, se prende el cigarro con Pic que no sabe fallar, mientras escucha una canción de Breakdance en la radio, se abre el periódico y se cierra con violencia, la selección de futbol volvió a perder, y después de beber de prisa una burbujeante coca-cola, que es la chispa de la vida, se atraviesa el umbral de la casa al tiempo que se persigna una señal de la cruz para empezar bien el día. Todo actor social forma parte de grandes comunidades, ideológicas, del marco comercial del consumo, del marco religioso de las creencias, del marco patriótico del nacionalismo. También forma parte de otras comunidades ideológicas menos generales, como la del mundo deportivo del fútbol, o de la música moderna de moda. Lo que los actores sociales piensan, valoran, sienten, es parte de esas comunicades ideológicas. Porque forman parte de ellas, piensan y perciben el mundo social de la manera que lo hacen.

Desde un punto de vista teórico, se llama a esas comunidades ideológicas en dos sentidos, campo ideológico y aparato ideológico. Campo ideológico en tanto que dominios de ciertos sistemas discursivos, aparato ideológico en tanto que rama particular de la actividad discursiva. Se entiende que la materialidad de lo ideológico es lo discursivo, y por tanto para el estudio de lo ideológico -de la formación subjetiva de lo social- se requiere el análisis de las formaciones discursivas y de los discursos concretos que circulan por el mundo social.

El análisis de lo ideológico es el análisis de las representaciones del mundo, según que parte del mundo se esté representando, o de que forma se está representando esa parte o partes, tenemos la conformación de un campo ideológico.

El análisis de lo ideológico es el análisis de las representaciones del mundo, según que parte del mundo se esté representando, o de que forma se esté representando esa parte o partes, tenemos la conformación de un campo ideológico. Por otro lado, tienden a formarse especialistas y prácticas especializadas en ciertas áreas o campos religiosos totales, esto con la finalidad de ordenar las premisas que conforman el discurso, la materialidad significativa, que da contenido a dichas áreas o campos ideológicos. A este cuerpo de especialistas regulados y agrupados más o menos, se le denomina aparato ideológico. Existe una relación cercana entre los campos ideológicos y los aparatos ideológicos.

digamos que a los primeros que queda el contenido, el significado organizado, y a los segundos la formulación y resguardo de dichos contenidos. Unos y otros se relacionan con el discurso social, ese grupo de experiencias, pensamientos, ideas, que están cifrados semióticamente. Los promotores de esas formas particulares de discurso social son los integrantes de los aparatos ideológicos; los resultados y antecedentes que conforman esos cuerpos discursivos, el mapa guía del decir discursivo, eso es el campo ideológico.

Si el mundo social está ordenado por una instancia super organizadora, el Estado, y esta instancia requiere mantener el orden y la unidad vía el consenso, lo que tenemos es una voluntad hegemónica que requiere de una estrategia de comunicación altamente eficaz y eficiente para obtener sus objetivos de gestión, planeación y administración generales. La comunicación es la gran trama por donde circulará la información que ordene a la organización social en un tejido consistente y más o menos homogéneo.

Las redes de comunicación tienden a cohesionarse en ciertos campos ideológicos, estos campos ideológicos tienden a ser apropiados por ciertos aparatos ideológicos especializados, y estos aparatos ideológicos tienden a ser acaparados por el Estado. Por supuesto que el Estado se interesará por aquellos aparatos relacionados con aquellos campos convenientes a sus intereses y perspectivas de orden social general. Orden y unidad, el macro orden social busca el control del flujo informativo a través de los circuitos de comunicación más controlables, intentando con ello cumplir su vocación de unir lo conveniente y desunir lo inconveniente. La construcción de hegemonía requiere del conocimiento de los campos ideológicos y del control de los aparatos, y es el Estado el sujeto social más competente para llevarla a cabo.

La lucha por la hegemonía que se establece cuando no existe la homogeneidad social que permite el consenso alrededor de la composición del poder y su ejercicio -lo cual sucede-, es una lucha en las trincheras de las redes

Las redes de comunicación tienden a cohesionarse en ciertos campos ideológicos, estos campos ideológicos tienden a ser apropiados por ciertos aparatos ideológicos especializados, y estos aparatos ideológicos tienden a ser acaparados por el Estado.

La lucha por la hegemonía requiere del conocimiento de los campos ideológicos y del control de los aparatos, y es el Estado el sujeto social más competente para llevarla a cabo.

de comunicación micros y macros, una lucha por y entre los aparatos de hegemonía, por el recuento más conveniente de la tradición y la información contenida en los campos ideológicos. Se gana o se pierde en esta lucha según se articulen los niveles micros y los niveles micro y en los espacios de los campos ideológicos y desde los aparatos ideológicos.